El componente cultural en la enseñanza de lenguas

Roberto Andrés Pacini Sarli
Instituto Cervantes de Curitiba. Centro Cultural da Espanha de Curitiba

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del componente cultural es considerado cada vez más como una herramienta que no puede estar ausente en las clases de ELE, debe estar integrado al proceso enseñanza-aprendizaje ya que conocer la lengua no es solo conocer su gramática, su fonología, su léxico, sino que también supone la adaptación y proximidad con la cultura meta. Este proceso ayudará al alumno a adquirir un grado mayor y correcto a la hora de transmitir los conocimientos aprendidos, aunque no solo en el campo de la enseñanza de lenguas encontramos estos cambios. Con el desarrollo de otras ciencias humanas, como la antropología y sociología, también se han producidos cambios en la enseñanza de ELE, didácticamente hablando, una vez que el enfoque comunicativo obtuvo mayor importancia. De este modo, los cambios y el componente cultural han adquirido mayor prestigio y, a causa de esto, vemos en los manuales más actuales un gran espacio para la utilización de este recurso, hecho que le proporciona mayor libertad de acción al profesor en la aplicación de los conocimientos pretendidos por sus alumnos.

2. DESDE LA APARICIÓN HASTA NUESTROS DÍAS

Hasta la Segunda Guerra Mundial el componente cultural en el campo de la enseñanza se resumía solo al saber de la geografía, la historia y pocos aspectos culturales de dicho objeto (Stern: 1992: 215)[1]. Al hablar de la enseñanza de ELE se centra más en los estudios de estructuras gramaticales y la práctica repetitiva del uso de la lengua, que tenía como base la reproducción automática y correcta de la misma.

Luego al entrar la década del 50, con el desarrollo de las ciencias sociales, se produjeron cambios dando lugar a la aparición de nuevas definiciones para el término *cultura*. Ya este concepto en constante evolución adquirió nuevos enfoques y definiciones y la cultura comenzó a ser vista,

[1] Stern, H. H., 1992, *Issues and Options in Language Teaching*, Oxford, Oxford University Press.

además de lo dicho anteriormente, como el contexto social de sus habitantes, estilos de vida, situaciones cotidianas, etc.

Durante los años 60 comenzó a dividirse este concepto en: Cultura formal (literatura, música, arte) y la cultura profunda (creencias, valores, conductas); es decir, la diferencia entre Cultura y cultura.

Al principio de la década de los 70 el modelo utilizado en la enseñanza de ELE era criticado y, basados en ese no conformismo a la competencia lingüística según el concepto descrito por Chomsky, surge un nuevo concepto: el de la competencia comunicativa. Según D. Hymes[2]: «la competencia comunicativa se relaciona con saber "cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en qué forma"»; es decir, se trata de la capacidad de formar enunciados que no solo sean gramaticalmente correctos, sino también socialmente apropiados.

En esta época, y gracias a los cambios ocurridos, el componente cultural adquiere importancia hasta tal punto que ya no puede ser dejado de lado en la enseñanza de la lengua, el alumno debe saber en qué situaciones actuar de determinada manera y, para eso, debe conocer los códigos existentes en determinada sociedad. Por eso, la enseñanza de la cultura está estrechamente relacionada con el comportamiento y ésta debe conducir a la adquisición de la competencia cultural; es decir, hacer que el alumno adquiera las destrezas que le permitirán manejarse de manera socioculturalmente apropiada (Stern, 1992: 218)[3].

Ya en las últimas décadas del siglo XX vemos que este componente es estudiado de forma más seria por diferentes autores y para ello se define por primera vez el concepto de cultura que ya había sido nombrado en la década de los 60: se hace una diferencia entre las diferentes formas de cultura y con esto el componente cultural se amolda a las diferentes formas conceptuadas.

El concepto de «cultura (a secas)» aparece por primera vez en 1992, en un artículo escrito por Lourdes Miquel y Neus Sans[4], en la revista *Cable*. En

---

[2] Hymes, D. H., 1971, «Acerca de la competencia comunicativa», en: Llobera *et al.*, 1995, *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa, pp. 27-47.

[3] Stern, H. H., 1992, *Issues and Options in Language Teaching*, Oxford, Oxford University Press.

[4] Miquel, L. y N. Sans, 1992, «El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua», en *Cable*, 9 (abril). Difusión en el artículo citado. Actualmente disponible en: http://formespa.rediris.es/revista/miquel_sans.htm.

este artículo, las autoras dividen el hecho cultural en tres términos:

a) La cultura con mayúsculas: CULTURA. Abarca todo lo relacionado con la literatura, la historia, el arte y la geografía.

b) La cultura (a secas): cultura. En palabras de Miquel y Sans, «aquello que todos los individuos, adscritos a una lengua y cultura, comparten y dan por sobreentendido».

c) La kultura con k: cultura. Todo aquello que tiene relación con la cultura juvenil, el argot, las jergas, los lenguajes específicos...

Entonces, gracias a esta definición o división, se puede adaptar la utilización del componente cultural en las clases de ELE y posibilita el nacimiento de una nueva disciplina llamada *interculturalidad* que está integrada al nuevo método utilizado actualmente, llamado *método comunicativo*. Es la interculturalidad el resultado práctico de la adquisición de una nueva cultura, aceptando sus valores y pudiendo compararla con respecto a las demás[5]; así como entendiendo las particularidades de los pueblos que forman parte de ella.

En las clases de ELE este recurso resulta efectivo y vital para la adquisición de la lengua extranjera, especialmente nos referimos a la utilización del término de cultura con minúscula con el que, según Miquel y Neus Sans, enseñamos a los alumnos a «ser actores efectivos en todas las posibles situaciones de comunicación y participar adecuadamente en las prácticas culturales cotidianas»[6].

En los manuales actuales este componente está presente en todos los niveles y funciona como medio facilitador en la adquisición de la Lengua Meta, ya sea con ensayos, notas periodísticas, fragmentos de textos literarios (la literatura como canal de transmisión y creación cultural y como expresión de la realidad histórica y social) y poemas. Esto despierta la curiosidad del alumno y tiene un papel motivador, desarrolla su papel de autodidacta y también crea o incentiva en el profesor el papel de investigador a la hora de preparar su clase.

Siempre al enfrentarnos a un texto tenemos que tener información adicional a lo colocado en los manuales (datos del autor, simbología, contexto, etc). Como profesores no podemos permitirnos estar al margen de las informaciones relacionadas con el material a ser empleado en nuestras

[5] http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0120.pdf.
[6] Miquel, L. y N. Sans, *op. cit.* p. 459.

clases. Es función del profesor adquirir indagaciones que resultarán interesantes a la hora de aplicar el contenido. Del mismo modo, el docente debe investigar la adecuación, la situación histórica, política y cultural en la que se desarrolló el material para dar a los alumnos más herramientas para la interpretación del contenido y facilitar la adquisición de la L2.

3. CONCLUSIÓN

En las últimas décadas del siglo XX, se presenta el componente cultural como una herramienta necesaria para la enseñanza de la L2. Comienza a estar presente en todos los manuales de enseñanza de ELE, que siguen la línea del método comunicativo, dando lugar a la enseñanza a través de la interculturalidad. Es decir, enseñar al alumno la gramática junto a la cultura en la cual está inserida la nueva lengua a ser adquirida. De este modo, se muestra la realidad con la cual se puede encontrar en determinadas circunstancias.

Asimismo, hay que tener en cuenta que, al entender la cultura de otros pueblos, el alumno estará entendiendo la suya y despertando en él la curiosidad por nuevos conocimientos.

La adaptación a la nueva cultura por adquirir no es fácil y dependerá que cómo es la cultura de la que procede el alumno, ya que existen grados de diferencias entre ellas. Por ello, es necesario dejar claro al alumno que, cualquiera que sea la cultura, deberá respetarla e intentar entenderla para comprender y saber situarse en una situación determinada. De este modo, al poner en práctica sus conocimientos, la situación fluirá de la manera menos traumática y equivocada posible.

BIBLOGRAFÍA

Chomsky, Noam, 1965, *Aspects of the Theory of Syntaxt*, Cambridge, Mass, MIT Press.

Hymes, Dell, 1971, «Acerca de la competencia comunicativa», en: Llobera *et al*. (1995), *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa.

Miquel, Lourdes y Neus Sans, 1992, «El componente cultural: un ingrediente

más en las clases de lengua», *Cable*, 9. Disponible en: http://formespa.rediris.es/revista/miquel_sans.htm.

Stern, Hans Henrich, 1992, *Issues and Options in Language Teaching*. Oxford, Oxford University Press. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0120.pdf.